

UN DÍA CUALQUIERA

El viejo despertó asustado, el sol asomaba con fuerza por la ventana de su dormitorio.

—¿Qué hora será? se preguntó sobresaltado—

Le pareció que era medio día y sus perros estarían muertos de hambre, se levantó, se dirigió a la cocina mientras miraba el reloj en la pared, eran las ocho de la mañana, como de costumbre, pero el resplandor de la luz era tan fuerte que imaginó era medio día.

Ya más tranquilo tomó la puruña, la enterró con fuerza en el saco de la comida de sus regalones y empezó a llenar los platos para luego dárselos a sus tres perros: sus amigos, sus guardianes;

—¡Como los quería!

Gracias a ellos nunca le habían entrado a robar. Vivía solo; su vida familiar junto a su mujer y sus hijos fue extraordinaria, un sueño cumplido!, “su mujer se fue”, luego de una larga enfermedad!

—¡Así es la vida!,

Sus hijos tenían sus propias familias y aunque no dejaban de pedirle que fuera a vivir con ellos, no quería “fregarles la pita” y enturbiar sus vidas, ya eran adultos y tenían sus familias; pensó: ¡Tengo noventa años y mis mañas!

Estaba seguro que sería una molestia y el “**polil**” del asunto, serían los problemas que provocaría, quebrantando la paz de sus familias.

La tetera hervía a borbotones y empezaba a prepararse el desayuno cuando sintió un fuerte dolor en el pecho, apagó el fuego y se dirigió a su cama, se acostó, sintió frío, se abrigó, recordó a su esposa joven, el día en que la conoció y como le sonreía, entonces....., lentamente se durmió....

* Polil = raíz en mapudungún